

La región del Colesuyu

MARIA ROSTWOROWSKI
Instituto de Estudios Peruanos, Lima-Perú

RESUMEN

En el ámbito andino parece haber existido una necesidad de demarcar el espacio con fines organizativos. Una delimitación distinta a los cuatro *suyu* oficiales del Estado Inca, fue el Colesuyu, que se extendía desde Camaná a Tarapacá, ocupando a lo largo de la costa una faja de veinte a treinta leguas de ancho. Comprendía numerosos curacazgos sin ninguna hegemonía entre ellos; su población se dividía en pescadores y campesinos, conservando cada uno de ellos sus propias características, ejerciendo una complementariedad, con predominio de los grupos agrícolas.

La creencia generalizada de que el Cuntisuyu se extendiera hasta la costa de Arequipa es errónea. Una vasta zona de los Llanos del sur, comprendida entre las vertientes marítimas de la Cordillera de los Andes y los valles de Camaná, Moquegua, Tarata, Arica, y Tarapacá era conocida con el nombre de *Colesuyu* (RAH, Madrid doc. Nº 9-4664, fol. 6 referente a los Obispos del Cusco en 1584. Memorias de las iglesias, curatos, doctrinas y ministerios).

La misma información la hallamos en las noticias de los Obispos de Arequipa de 1649, en ellas Moquegua es nombrada como la cabecera del Corregimiento de Colesuyu (Rel. Geog. de Indias, 1885, Tomo II, apéndice II: XVII). En 1598 el curaca del repartimiento de Omate, junto con el cacique de Quinistaca sentaron una queja contra el corregidor por el excesivo trabajo que exigía de los naturales en sus haciendas. Para verificar la veracidad de la protesta, el virrey comisionó en 1601, a Luis de Peralta Cabeza de Vaca a hacer una información de oficio, en la provincia de Colesuyu y en Carumas (AGI-Patronato 140, Ramo 4, fol. 50 r y siguientes; AGN Derecho Indígena cuad. 326, año 1767).

Otra noticia sobre la demarcación del Colesuyu se encuentra en la carta del 23 de mayo de 1573 del Licenciado Juan Maldonado de Buendía dirigida al rey. En ella daba razón de su visita y decía:

"que tiene desde el río de la dicha ciudad de Arequipa hasta la provincia, ciento y veinte leguas de longitud por la costa de la mar hazía Chile y de latitud desde la Cordillera de las sierras hasta el mar, veynte y treinta. Es toda tierra tan áspera de sierras y despoblados de arenales que auia muchos pueblos en ella a do jamás auían llegado sacerdotes ni tenían noticias de nuestra fee. Hallé en ella ducientos y veinte y seis pueblos reduce el dicho en veynte y dos en que se dexa señaladas tres o dos doctrinas" (AGI, Audiencia de Lima 123).

Un mapa de Moquegua existe en el Archivo del Museo Británico de Londres y la zona es mencionada con el nombre de Colesuyu (Spanish Ms. Nº 17671). Por último en el diccionario aymara de Bertonio figura la voz:

"Koli haque – Indios yungas que están hazio Moquegua".

La existencia de un *suyu* distinto a las cuatro divisiones territoriales del Estado Inca, no es única ni sorprendente. Otros dos *suyu*, el de *Omasuyu* y el de *Orcosuyu* escapaban también a la consabida nomenclatura conocida. Cabe señalar que los tres se hallaban en la región sureña, en cambio los *suyu* "oficiales", es decir los de Chinchay, Anti, Cunti y Colla arrancaban del Cusco y se proyectaban a través del territorio para formar el Tahuantinsuyu, cuyo origen debió ser de creación Inca.

En tiempos anteriores, el espacio en torno al Cusco se fraccionó también en cuatro partes y correspondía a una visión del mundo más reducida. En aquel entonces las divisiones no se referían a grandes espacios, sino a señoríos pudientes como eran Colla Capac, Manco Capac, Tocay Capac y Pinahua Capac, jefes rivales entre sí (ver Rostworowski 1969-70).

Una situación aún diferente se daba en tiempo del arribo del grupo de Ayar Mango a Aca-mana, nombre primitivo del lugar donde se alzaría posteriormente el Cusco (Guaman Poma 1936 foja 84). Las cuatro demarcaciones eran simples barrios y ofrecían una visión sumamente local y humilde, ellos eran: Chumpi Cancha, Sayre Cancha, Quinti Cancha y Yarambuy Cancha (Sarmiento de Gamboa 1943, cap. 13).

De esta información de diversas etapas de desarrollo, deducimos una aparente necesidad indígena por demarcar el espacio, quizá con un fin de organización sociopolítica. Es probable que tanto el Colesuyu como Orcosuyu y Omasuyu correspondieron a alguna dimensión del ámbito andino, a una distribución anterior al dominio Inca. Su origen databa posiblemente del Intermedio Tardío o quizá de épocas aún precedentes; en todo caso, el Cole o Colisuyu era habitado por gente de origen yunga, vale decir costeña.

La situación de los yungas del Colesuyu era muy distinta a la de las otras regiones costeñas del Tahuantinsuyu. La carencia de un centro de poder fuerte en los Llanos hizo que, durante el Intermedio Tardío, los yungas estuviesen supeditados al dominio de los serranos del Altiplano.

Cuando el Inca Pachacutec Yupanqui conquistó la región del Collao con ellos a los Lupaca, el Inca bajó a la costa para tomar posesión de los enclaves serranos situados en el litoral. Este fue el primer contacto de los cusqueños con los pueblos yungas. En dicha oportunidad, no encontró el Inca oposición local y el cronista se refiere a los habitantes costeños como a los Cole y a los Camanchacas (Santa Cruz Pachacuti 1928: 197).

Estos dos nombres podrían indicar la demarcación de la población yunga, similar a la de otros lugares a lo largo del litoral, donde los agricultores, en este caso los Coles, eran diferenciados de los Camanchacas, los pescadores. En efecto existió una complementariedad entre estos dos grupos diferentes en sus tareas y obligaciones y, quizá también en sus orígenes.

La existencia del Colesuyu no significa necesariamente una unidad política de varios valles costeños entre sí, hecho que no se dio en los *suyu* "oficiales" del Estado Inca, sino más bien indicaban una demarcación del espacio.

Durante el Horizonte Tardío, en cada uno de los valles comprendidos dentro del término de Colesuyu había innumerables curacazgos de diversas extensiones, hecho que hemos comprobado en el Archivo Departamental de Moquegua donde hallamos mención a los curacas de Torata, Carumas y a los Cochuna pertenecientes todos ellos al Colesuyu. Una noticia que hay que señalar es el nombre de Capango con el cual se designaban los naturales de Cochuna, con su curaca principal, llamado Pedro Onagua originario del pueblo de Escapague (ADM-Protocolos Notariales-Diego Davila, leg. 2, fol. 293, año 1596-1600).

En esos Protocolos Notariales existen menciones a los diversos corregidores que se sucedieron en Moquegua y nombran la villa como perteneciente a la provincia de Colesuyu. También hay referencias a Moquegua, capital del Partido de Colesuyu. Ahora bien, la referencia al Colesuyu aparece sólo en los documentos más tempranos, omitiéndose luego su designación, es posible que la voz cayó poco a poco en desuso.

Para el siglo XVI tenemos información de la composición de la población del Colesuyu formada por un número elevado de yungas y por colonias de gente serrana. Es necesario investigar los diferentes componentes étnicos y su dispersión en toda el área.

Etnias yungas

Intentaremos hacer un deslinde de la composición étnica de los habitantes del Colesuyu. Primeramente existía un grupo de habitantes yungas, considerados como oriundos de la región. Entre ellos cabe hacer una distinción entre los agricultores, como dijimos más arriba apelados Cole y los Camanchacas o pescadores.

Los yungas no solo vivían en el litoral de los valles sino en la región cis-Andina como sucedía en Tarata. En este lugar, los *Libros Parroquiales* indican a una población yunga mezclada con serranos de diversos lugares provenientes de Paucarcolla, Zepita, Collagua y sobre todo de Chucuito. Sin embargo el grueso de la población era originaria de la costa y se dividían en dos Bandos de Anan y Lurin (Archivo de RREE-Lima, ms., sin número).

En la descripción de la doctrina de Tarata y sus anexos, hecha en 1863 por el cura residente Benito Orreggio el sacerdote mencionaba la presencia de ayllus yungas que formaban la mayoría

de los habitantes (Porrás Barrenechea 1927, Tomo IV, pp. 604-608). En la zona de Moquegua se hablaba por el año 1790 el aymara y el *coli*, idioma este último sobre el cual no conocemos nada (Bittman 1984) (1).

El segundo grupo de los habitantes yungas del Colesuyu serían los pescadores designados con la voz de Camanchacas. Cuneo Vidal (1977, Vol. IX pp. 320-326) los señala como pescadores cuyo nombre significaba también una densa neblina que se extiende al anochecer y el amanecer. Según él, una modificación de la voz sería el término de *cavancha* (idem: 324) (2). Existen pocas referencias a los Camanchacas; Eizárraga (1968: 34) dice que en las caletas se habían recogido pescadores pobres, vivían casi desnudos y sólo comían pescado y mariscos. No sabemos si los Camanchacas decían tener el mismo origen que los cultivadores de los valles.

Sin embargo los grupos de pescadores fueron mucho más numerosos de lo que creía Lizárraga y varios documentos dan fe de ello. En la visita de Atico y Caravelí (Galdós Rodríguez 1977) de 1549 hay mención a varios lugares del litoral habitados por pescadores y en la tasa que debían pagar a su encomendero señalaban cien cargas de pescado seco cada 4 meses (idem pág. 75). Tanto en Camaná como en Pisagua existía, según Alcedo, (1967/1788, T. III: 205-206) todo un intercambio establecido de pescado seco hacia el interior del país. De acuerdo con la cédula de encomienda otorgada por Francisco Pizarro a Francisco de Sauzedo en 1540, en Camaná habitaban cuarenta pescadores con su señor principal llamado Yamonoco (AGI-Justicia 428). Otro grupo de pescadores es nombrado en el depósito de encomienda dado a Lucas Martínez, con la mención de un principal de pescadores de Ilo (AGI-Justicia 301).

Cuneo Vidal (1977, Vol. IX) menciona suscitadamente el Juicio de Residencia de 1660 hecho al corregidor saliente Nuño Ordoñez del Aguila y, en la lista de ayllus de Tarapacá nombra al ayllu Camanchaca de Loa. En el mismo documento, encontrado por nosotros en el Archivo de Relaciones Exteriores de Lima (s/n), figura en Pica un ayllu de pescadores Camanchacas (solo tenemos apuntes de dicho documento, cuando quisimos verlos de nuevo y sacar un xerox del testimonio, fue imposible hallarlo).

Para Atacama hay referencias a 400 pescadores *uru*, no bautizados en 1581, que sólo se limitaban a entregar a los curacas de Atacama algo de pescado en señal de reconocimiento (Relaciones Geográficas de Indias 1885), Tomo II, Apéndice III: XXV). Ahora bien la mención a Urus establecidos en el litoral no significa necesariamente que pertenecieron a las mismas etnias que los pescadores del lago Titicaca. Es posible que la voz *uru* fuese una palabra genérica para designar el *status* de pescador y los de Atacama podían tener un origen distinto (Rel. Geog. de Indias 1885, Tomo II: 54). Según la misma fuente, los Urus de la laguna de Chucuito hablaban el Puquina.

A través de la información de archivos podemos decir que los principales asentamientos de pescadores de Moquegua, Tacna, Arica y al sur hasta Atacama, se hallaban establecidos en el litoral y en la boca de los ríos formando aldeas particulares, bajo la autoridad de sus propios jefes.

En otros trabajos hemos investigado a los grupos de pescadores a lo largo de la costa y, todos ellos muestran ciertas similitudes como la de permanecer en sus aldeas, separadas de los villorrios de los cultivadores. En la visita realizada por Sebastián de la Gama en 1540 a Jayanca, nombran a un señor llamado Myllamysan que tenía bajo sus órdenes a 50 pescadores y estaba supeditado al cacique principal de Jayanca (AGI-Justicia 418, Fol. 276r).

En Chéperre en la visita de 1572 (Ramírez Horton 1978) hay mención a tres pueblos antiguos, reducidos por orden del virrey Toledo a sólo dos. Chéperre cercano al mar era habitado por pescadores, el segundo pueblo se hallaba en el valle de Pacasmayo y era poblado por agricultores. El tercero llamado ñoquip, cercano a unas ciénagas, era habitado tanto por labrado-

¹Una nota al margen del libro de Nelson Manrique (1985, N°: 32) hace referencia a la información prestada por el cura Clemente Almonte en 1813 que en Andahua no sólo se hablaba quechua y aymara, sino también el puquina, *coli* e *isapi*. Como no he encontrado el texto de la cita me limito a señalar su nota.

²Según Cúneo-Vidal (1977)-Obras Completas, Vol. XII Enciclopedia Incaica) Camanchaco, Camanchango o Chango eran voces para designar a los mismos grupos de pescadores; la palabra Chango derivó de las primeras. También según él, los naturales de Iquique les llamaban antiguamente Camanchacos. Estos pescadores habitaban las Caletas de Ilo, Ite, La Quiaca, Chancalluta, Vitor, Camarones, Punta Pichalo, Mejillones del Perú, el Colorado, Cavancha y en la desembocadura del río Loa.

res como por pescadores. El visitador decidió despoblar ñoquip por estar rodeado de huacas y fomentar la idolatría entre los naturales. Además permanecía despoblado la mayor parte del tiempo por ser un centro de reunión para cuando celebraban en común y en determinado momento del año, ciertas ceremonias y fiestas. Los pescadores fueron enviados a Chérrepe y los campesinos a Guadalupe (Rostworowski 1981).

En el Señorío de Chimor y, en las cercanías a Chanchan existían varias aldeas de pescadores, la principal era Huanchaco con su importante producción de pescado salado (AGI-Justicia 456, fol. 1750), otras eran pequeñas como la del cacicazgo de Guaman cuyo pueblo principal se decía Chichi mientras Xacon, en la margen izquierda del río Moche, pertenecía al señorío de Chican o Chicamy (Rostworowski 1976).

Más al sur en el valle de Huaura Végueta era un pueblo de pescadores y estaba supeditado al curaca de Mazo (Miscelánea de Ayala, Tomo 2816, año 1762, APR-Madrid) y en la margen izquierda del río del mismo valle, en Carquín existía otro centro de pescadores.

En la visita de 1549 al curacazgo de Maranga en el valle de Lima, el cacique don Antonio Marca Tanta dijo tener bajo su autoridad a tres principales y uno de ellos era jefe de los pescadores (Rostworowski 1978: 93). En Chorrillos, el antiguo Armatambo era un lugar de pescadores y formaban parte del señorío de Surco. Quizá la mejor información la hallamos para la zona de Pachacamac al sur de Lima, sobre el antiguo pueblo de Quilcay aldea de pescadores destruida en 1746 por un terremoto, seguido por un maremoto. Los habitantes que salvaron fueron trasladados al pueblo de Lurin.

Una buena información sobre los pescadores de esta región de Pachacamac proviene de una "vista de ojo" realizada por un oidor al pueblo de Quilcay. Sus habitantes eran todos pescadores y declararon que faltando varones, las mujeres no se casaban con los campesinos del vecino pueblo de Lurin, sino que buscaban por maridos entre los pescadores de otras aldeas, algunas tan distantes como la de Santiago de Cao en la región norteña o en el pueblo de Chilca.

Otra particularidad de Quilcay era la existencia de cinco caminos a lo ancho del valle, el primero situado a orillas del mar servía para el correo de *chasqui*, tarea ejecutada por los mismos pescadores; el segundo también a la vera del mar era reservado para el trajín del pescado. Carecemos de información sobre los restantes tres caminos.

En Cañete, la aldea de pescadores se situaba en Cerro Azul y comprendía un centro de imponentes estructuras con una plaza rectangular cara al océano (esta siendo estudiada por Joyce Marcus, Ken Flannery, Ramiro Matos Mendieta; ver Rostworowski 1979-80).

Un documento importante para noticias referentes a las estructuras sociopolíticas imperantes en la costa es el de "Aviso" sobre el Señorío de Chincha. En dicha macro-etnia existían, en tiempos prehispánicos, diez mil pescadores. Ellos habitaban una larga calle cerca al litoral, al margen de los edificios y estructuras de Lurin Chincha (Rostworowski 1970; Lizárraga 1968; ver Proyecto Arqueológico de Chincha Baja a cargo de Craig Morris).

Por último en Acarí en la visita de 1593, en su segunda etapa realizada en Chaviña, son nombrados dos ayllus llamados Lomas-Pescadores pertenecientes cada uno de ellos a las dos mitades de Anan y de Lurin (Historia y Cultura 1974; Rostworowski 1982).

Al investigar el tema de los pescadores encontramos la existencia de una complementariedad en los patrones de asentamiento, y un predominio del sector agrícola sobre el pesquero. En segundo término encontramos la presencia de centros ceremoniales que integraban ambos grupos de población para la celebración de fiestas rituales. Por último otra particularidad era que los pescadores tenían sus propios señores, aunque estuviesen subordinados a los curacas principales de los valles.

A pesar de este sometimiento sufrido por los pescadores frente a los agricultores, ellos no acudían ni estaban obligados a cumplir la *mita* agrícola y más bien conservaban sus días de salida al mar por sus turnos establecidos, lo que hacía decir a los españoles que se trataba de gente haragana porque no se internaban a diario en el mar.

Una constante común a todos los pescadores era la posesión de playas, caletas y lagunas propias a cada aldea.

En la costa norte la diversificación con los agricultores se acentuaba con la presencia de un idioma particular, llamado por los españoles como "la Pescadora". Se trataba posiblemente de una *lingua franca* que permitía una comunicación longitudinal entre los diversos grupos (ver Rabinovich tesis; Rostworowski 1981).

La región de Sechura, situada al sur del puerto de Paita era un lugar de pescadores que conservaba en el siglo XVI, su habla particular. En otro trabajo sugerimos que si su idioma era considerado distinto al hablado en Piura, podría quizá relacionarse con el idioma ocupacional usado por los pescadores de la región de Trujillo.

Sería interesante reunir el mayor número de voces usadas por la gente de la mar, tanto del norte, centro y sur y averiguar si existían semejanzas lingüísticas entre ellos. Para la región del Colesuyu habría que investigar las variantes lingüísticas existentes y si había diferencias de idiomas entre los Cole y los Chamanchacas. Torero (1970) sugiere para la zona sur, tanto en la costa como para la sierra la presencia del puquina.

Se hace imperativo averiguar si se dieron similitudes entre el Colesuyu y las otras regiones de la costa; habría que investigar a través de la arqueología el desenvolvimiento de las etnias yungas de agricultores y lo que sucedió con los grupos de pescadores. Con estos últimos convalidaría establecer comparaciones con los otros pescadores presentes a lo largo del litoral hasta Sechura; comparar sus conocimientos tecnológicos adquiridos, sus embarcaciones, artefactos de pesca, modos y usos, costumbres y mitos, Para la mayoría de asentamientos de pescadores carecemos o escasean las noticias sobre estudios etnográficos y comparativos.

Etnias serranas en la costa

Distintas etnias serranas se hallaban establecidas en la costa formando colonias dedicadas a disfrutar de los recursos yungas. Entre los diversos grupos existentes, los mejor conocidos y estudiados son los Lupacas, quienes ocupaban principalmente la región de Sama, Moquegua, Azapa y también Tarata (Garcí Diez de San Miguel 1964; Libros Parroquiales de Tarata; Murra 1964).

Los Pacajes poseían igualmente enclaves en el litoral en Arica y en "la costa de Arequipa" (Relaciones Geográficas de Indias 1885; T. II; Real Academia de la Historia-Madrid, colección de doc. Matalinares, T. II, año 1787). Es posible que las diversas etnias del Altiplano estuviesen representadas en la costa, como por ejemplo los Hatun Collas instalados en Moquegua, o los 400 *mitimaq* aymara nombrados para el valle de Camaná en 1640 y mencionados en el otorgamiento de la encomienda dada por Francisco Pizarro a su hija Francisca, pero por su calidad de enclaves se contaban en la encomienda de Joan López de Recalde (AGI, Justicia 428).

La costa ofrecía a los serranos además de tierras agrícolas para el cultivo del maíz y del ají, el usufructo de la recolección de algas o *cochayuyo* (Masuda 1981) y el pescado seco y salado. Además existía un recurso renovable de gran importancia para la agricultura de las tierras de la altura y era el estiercol llamado *guano*. El guano se formaba con las deyecciones de miles de aves marinas que anidaban por bandadas en las islas y peñascos del litoral. Una serie de documentos y algunas crónicas se refieren a su antiguo uso por los indígenas en tiempos prehispánicos, que continuó bien entrado el siglo XVI. Sólo posteriormente los españoles aprendieron a utilizar el abono, lo que dio lugar a que fueran despojados de sus antiguas posesiones los naturales.

Aunque el tema escapa a esta ponencia y es materia de estudio aparte (ver Julien 1985), mencionaremos aquí a los Puquina del pueblo de San Salvador, de la Intendencia de Arequipa, Partido de Moquegua en 1785 (AGI, Audiencia de Lima 805). Entre los Puquina, las dos mitades tradicionales del ámbito andino, es decir los del bando de Anan y los Urin, poseían cada cual sus propias islas, cercanas al litoral, usadas por ellos para la explotación del guano.

Los Puquina Anansaya poseían los farallones nombrados Frayles, Empinadas, Perica y Blanca, los dos primeros pertenecían al curaca y los dos restantes a la gente del común. Los Puquina Urinsaya carecían de títulos de propiedad y se amparaban en su ancestral derecho a la isla Margarita; materia de juicio eran las isletas de Pocoguata, Braba y Manza. Además de los dichos farallones era suya la isla de Animas en Ilo. Otra antigua posesión de los Puquina Urinsaya era la isla llamada Jesús, que por entonces, estaba en manos de españoles.

La presencia de enclaves serranos en la costa plantea el problema de sus inicios. No se puede creer que los yungas graciosamente cedieron sus tierras a gente extraña, ni existió una reciprocidad de colonias o un intercambio de posesiones entre los dos ecosistemas. Es decir que los yungas no tuvieron acceso a tierras situadas en la región trans-Andina. Es por ese motivo que suponemos que el origen de las colonias serranas surgió como una consecuencia de guerras de conquistas. Lo que no impide que anteriormente a las guerras pudiera existir alguna suerte de

intercambio entre las dos regiones, trueque que no hizo más que agudizar la creciente necesidad serrana de apoderarse de las tierras yungas.

El hecho que unas guerras estuviesen en el origen de los enclaves serranos en la costa tiene una confirmación en un documento sobre la sierra cis-Andina de la región central y, los sucesos narrados en el testimonio parecen valederos para otros lugares.

Según el expediente en cuestión, en tiempos prehispánicos los yungas de Calango, naturales del valle de Mala al sur de Lima, habitaban la sierra vecina a su valle, hasta el lugar llamado Calaguaya, que marcaba el deslinde de las tierras de los yungas con los serranos; el mojón no sólo pertenecía a los maleños sino también a los Chilcas.

De tiempo atrás los pueblos de los Yauyos miembros de grupos serranos, codiciaban las haciendas de los costeños y por ese motivo decidieron echarlos de sus posesiones. Entablada la guerra, el resultado fue desfavorable para los yungas, quienes fueron expulsados de sus tierras y los cuatro ayllus victoriosos formaron sus enclaves, enviado al lugar conquistado a su propia gente (Rostworowski 1972: 259-260); ALL, Papeles Importantes, Leg. 2 año 1954). La derrota de los Calango frente a los aguerridos Yauyos están narrada también por los informantes de Avila (1966, Cap. 23). De acuerdo con su decir, durante el gobierno de Tupac Yupanqui sucedió una sublevación de los Calancu, Alancuna y Chaqui y sólo fueron derrotados por la intervención del mítico Macahuisa, importante huaca de los Yauyos.

En este corto recuento sobre la región del Colesuyu, tenemos que mencionar el idioma aymara o Jaqi impuesto por el grupo dominante, e introducido posteriormente en la región. Como su arribo debió acontecer por oleadas y en diferentes momentos, debería mostrar variantes con el habla del aymara del Altiplano. A fin de sentar bases para futuros estudios, sería oportuno iniciar trabajos de campo lingüísticos realizados por especialistas en las diversas formas de aymara, y hacer al mismo tiempo una investigación de archivos para conocer las antiguas toponimias y patronimios de la región de la costa y del área cis-Andina.

A modo de recapitulación podemos decir que durante el Intermedio Tardío no existió en el Colesuyu un centro de poder yunga que prestara unidad sociopolítica a la zona. Es posible que esta situación de subordinación de los costeños se haya iniciado en tiempos muy anteriores, con el auge del Horizonte Medio. De ser así, habría que averiguar si existió un centro político yunga durante el Intermedio Temprano, desplazado posteriormente por la fuerte presencia serrana. Esta posibilidad se apoya de manera muy hipotética con las noticias del antiguo dios Tunupa, deidad del área sureña, correspondiente quizá a las zonas de habla puquina (Rostworowski 1983).

Sería preciso realizar investigaciones arqueológicas encaminadas a definir cuando se inició la influencia serrana en la costa. Cabría poder diferenciar entre la formación de colonias permanentes con un posible trueque que quizá existió en una fase anterior al asentamiento de enclaves. Tarea difícil de cumplir dado que seguramente, siempre existió un intercambio entre costa-sierra, por la necesidad de los habitantes de la altura de obtener los productos de los yungas.

El mar fue siempre una fuente abundante de alimentos y las poblaciones del litoral no estaban supeditadas, como los serranos, a los rigores de la naturaleza, a las amenazas de heladas, a los excesos de lluvias o granizadas que traían la destrucción de las cosechas. Para lograr una dieta balanceada, los serranos se veían forzados a dirigirse hacia los Llanos, de ahí la tendencia de la gente de las altas quebradas a buscar un acceso a los productos costeños. Hemos visto además, en varios documentos, una afirmación serrana a sus derechos a las tierras yungas por los cursos de ríos que bajan desde sus serranías.

Los costeños no podían subsistir sin el recurso acuífero que permitía la producción agrícola de sus tierras y, por su lado, los serranos deseaban permanentemente posesionarse de los variados recursos de los Llanos. Debido a esta necesidad de complementariedad es importante investigar cómo se desarrollaron en cada valle las relaciones costa-sierra y observar el vaivén de sus mutuas influencias a través del tiempo.

Documentos Citados

Real Academia de la Historia-Madrid (sigla usada RAH)

Ms. N° 9-4664, año 1584

Colección de documentos de Matalinares, Tomo II, año 1787.

Archivo General de Indias (sigla usada, AGI)

Sección: Patronato 140, Ramo 4, año 1601

Audiencia de Lima 123, año 157

Audiencia de Lima 805, año 1785

Justicia 428, año 1540

Justicia 301, año

Justicia 418, año 1540

Justicia 456, año 1567

Archivo del Palacio Real-Madrid (sigla usada APR)

Miscelánea de Ayala año 1762

Archivo del Museo Británico

Spanish Ms. N° 17671

Archivo General de la Nación-Lima

Sección: Derecho Indígena, cuaderno 326, año 1767

Archivo Arzobispal de Lima (sigla usada AAL)

Sección: Papeles Importantes, leg. 2 año 1594.

Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú

Libros Parroquiales de Tarata año 1676 /1599/ s/n

Juicio de Residencia hecho al corregidor saliente Nuño Ordoñez del Aguila 1660 s/n.

BIBLIOGRAFIA

ALCEDO, Antonio
1967

Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 4 Tomos /1788/.

AVILA, Francisco de
1966[1598]

Dioses y hombres de Huarochiri. Traducción de José María Arguedas. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

BERTONIO, Ludovico
1956[1612]

Vocabulario de la lengua Aymara, Edición facsimilar. La Paz, Bolivia.

BITTMAN, Bente
1984

El Programa Cobija: Investigaciones Antropológico-multidisciplinarias en la Costa, Centro, Sur Andina: Notas Etnohistóricas. En: *Contribuciones a los estudios de los Andes Centrales*. Editor: Shozo Masuda. Universidad de Tokio

CUNEO-VIDAL, Rómulo
1977

Obras Completas en 7 tomos. Vol. IX Historia de la Fundación de la ciudad de San Marcos de Arica. Tomo 5. Enciclopedia Incana. Vol. Tomo 7. Impresión por Gráfica. Morsom S.A. edit. Ignacio Prado Pastor.

DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci
1964

Visita hecha a la provincia de Chucuito..... 1567. Casa de la Cultura. Lima.

GALDOS RODRIGUEZ, Guillermo
1977

Visita a Atico y Caravelí (1549). *Revista del Archivo General de la Nación*. N° 4-5. Lima.

- GAMA, Sebastián de la
1974[1540] Ver visita hecha en el valle de Jayanca (Trujillo). *Historia y Cultura* Nº 8.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1936[1613] *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Edición Facsimilar. París.
- JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos
1881-1897 *Relaciones Geográficas de Indias*. 4 tomos. Madrid.
- JULIEN, Catherine J.
1979 Koli: A Language spoken on the Peruvian Coast. *Andean Perspective*. Newsletter, Nº 3, Institute of Latin American Studies. University of Texas at Austin.
- 1985 Guano and Resource Control in Sixteenth-Century Arequipa. En: *Andean Ecology and Civilization. Perspective on Andean Ecological Complementarity*. Edited by: Shozo Masuda, Izumi Shimada and Craig Morris. University of Tokyo Press, Tokyo.
- LIZARRAGA, Fray Reginaldo
1968[1605] *Descripción Breve del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo CCXVI. Madrid.
- MANRIQUE, Nelson
1985 *Colonialismo y Pobreza Campesina. Caylloma y el valle del Colca siglo XVI-XX*. DESCO. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- MASUDA, Shozo
1981 Cochayuyo, macha, camarón e higos charqueados. En: *Estudios etnográficos del Perú meridional*. Masuda S. editores. Universidad de Tokyo. Tokyo.
- MURRA, John V.
1964 *Una apreciación etnológica de la Visita*. En *Visita hecha a la Provincia de Chuquito*, por Garcí Díez de San Miguel Casa de la Cultura, Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1927 *Arbitraje de Tacna y Arica*. Documentos de la Comisión Especial de Límites. Ministerio de Relaciones Exteriores. Lima. Tomo IV.
- RABINOWITZ, Joel
1979ms. La Lengua Pescadora. An Analysis of linguistic and documentary evidence concerning the language spoken by Chimu Fisherman, Conference Course in Languages of the North Coast of Peru. Professor Louisa Stark. Department of Linguistic. University of Wisconsin.
- RAMIREZ-HORTON, Susan E.
1978 Chérrepe en 1572: Un análisis de la Visita General del Virrey Francisco de Toledo. *Historia y Cultura* 11. Lima.
- RELACIONES GEOGRAFICAS DE INDIAS
1881-1897 Editadas por Jiménez de la Espada. Publicaciones del Ministerio de Fomento. Madrid. 4 tomos.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
1969-70 Los Ayarmacas. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXVI. Lima.
1972a Las Etnias del valle del Chillón. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXVIII, pp. 250-314. Lima.
1976b El Señorío de Changuco-Costa Norte. *Boletín del Instituto de Francés de Estudios Andinos*. Lima V. Nº 1-2.
1977a *Etnia y Sociedad. Costa Peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
1978a *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
1978-1980 Guarco y Lunahuaná. Dos señoríos prehispánicos-costa sur central del Perú. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLIV (1981). Lima.
1981b *Recursos naturales renovables y pesca*. Siglos XVI y XVII. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
1981-82 Dos probanzas de don Gonzalo, Curaca de Lima. (1555-1559). *Revista Histórica*. Organó de la Academia Nacional de la Historia. Lima.
1982 Comentarios a la Visita de Acarí de 1593. *Histórica* Vol. VI, Nº 2. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- 1983 *Estructuras Andinas del Poder. Ideología religiosa y política.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI, Joan
1927[1613] *Relación de Antigüedades de este Reino del Perú.* Col. de libros y doc. referentes a la Historia del Perú. Tomo IX. 2a. serie. Lima.
- TORERO, Alfredo
1970 *Lingüística e Historia de la Sociedad Andina. Anales Científicos.* Vol. XIII, Nº 3-4. Universidad Nacional Agraria. Lima.
- VISITA DE ACARI
1973-1593 *Historia y Cultura* Nº 7. Museo Nacional de Historia. Lima.
- VISITA A ATICO Y CARAVELI
1549 Ver Galdós Rodríguez.
- VISITA HECHA EN EL VALLE DE JAYANCA
1974[1540] *Historia y Cultura* Nº 8. (Trujillo). Lima.